

## ¿Por qué cinco?

Nuestro Señor le reveló a Lucía el motivo: “Hija mía, el motivo es sencillo, se trata de cinco clases de ofensas y blasfemias proferidas contra el Corazón Inmaculado de María:

1. Las blasfemias contra la Inmaculada Concepción.
2. Las blasfemias contra su virginidad perpetua.
3. Las blasfemias contra la Maternidad Divina, rehusando al mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres.
4. El tratar de infundir públicamente en el corazón de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio para con esta Inmaculada Madre.
5. Los ultrajes directos a Ella en sus sagradas imágenes”.

### REGISTRO

1º. 1er sábado, día ..... de..... del 20.....

2º. 1er sábado, día ..... de..... del 20.....

3º. 1er sábado, día ..... de..... del 20.....

4º. 1er sábado, día ..... de..... del 20.....

5º. 1er sábado, día ..... de..... del 20.....

Firma:



Asociación de Caballeros y Damas  
de Nuestra Señora del Pilar - Valladolid  
[www.caballerosydamsdelpilarvll.com](http://www.caballerosydamsdelpilarvll.com)

# PROMESA DE LOS PRIMEROS SÁBADOS

**Hecha por la Virgen María a la Hna. Lucía (vidente de Fátima):**

En la aparición del 13 de julio en Fátima, la Virgen aseguró que vendría a pedir la **Comunión reparadora de los Primeros Sábados** como medio de salvación asegurando el triunfo de su Corazón Inmaculado y la conservación de la fe. Este día enseñó una jaculatoria para después de cada misterio: “¡Oh Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Lleva todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia”.



Lucía era postulante en el Convento de las Doroteas en Pontevedra (España), el 10 de diciembre de 1925, tiene una aparición de la Virgen sobre una nube de luz, con el Niño Jesús a su lado. La Virgen puso su mano sobre el hombro de Lucía, mientras en la otra sostenía su corazón rodeado de espinas. El niño le dijo: “Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Está cercado de las espinas que los hombres ingratos le clavan a cada momento, y no hay nadie que haga un acto de reparación para sacárselas”. Inmediatamente dijo Ntra. Señora a Lucía: “Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme, anuncia a los hombres que:



**Prometo asistir en la hora de la muerte con gracias necesarias para la salvación a todos aquellos que el primer sábado de cinco meses consecutivos se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el**

**rosario y me hagan compañía durante un cuarto de hora, meditando en los misterios del rosario con el fin de desagraviarme”** (la confesión puede hacerse dentro de los ocho días siguientes).

La Virgen nos asegura la penitencia final pero no que no volvamos a pecar. Asegura el fin pero no el camino. Por nuestra parte conlleva un compromiso de vida cristiana según el Evangelio. Procura no perder la costumbre de seguir comulgando los primeros sábados y rezarle a María con deseo de agradar y reparar su Corazón amante de Madre.

El 13 de junio de 1912, el Santo Oficio había ya concedido una **indulgencia plenaria** con las condiciones ordinarias a los que practicasen, durante el primer sábado de cualquier mes, unos ejercicios especiales de devoción en honor de la Bienaventurada Virgen María, en reparación de las blasfemias de que es objeto su nombre o sus prerrogativas. El ruego de María a la hermana Lucía viene a aprobar una devoción ya existente y recomendada por la Iglesia a la que quizás, no estábamos respondiendo con la fidelidad y el fervor suficientes. Así pues, todos los que practiquen la devoción de los cinco primeros sábados cumplirán, por el mismo hecho, las condiciones impuestas para ganar la indulgencia concedida por el Santo Oficio.